

# COLABORACION

## NOMBRES ANTIGUOS DE LOS VIENTOS

Por CARLOS ZABALETA VIDALES  
Meteorólogo.

Todos sabemos que actualmente la dirección del viento se da en grados (cifras dd de la totalidad de las partes meteorológicas). O por lo menos, con la rosa de 16 rumbos (N, NNE, NE, ENE, etc.) Antiguamente no se exigía tanta precisión. A título de curiosidad histórico-meteorológica presentamos unos cuantos modelos antiguos de rosas de los vientos en los que se ve cómo se va ganando en precisión con el correr de los tiempos, al crecer el número de rumbos.

La primera figura muestra, de dentro a fuera, la elementalísima rosa griega de dos rumbos (Bóreas y Notos, es decir, vientos de componente N. o S., que más no apreciaban) la más complicada de 4 rumbos, también griega, en que ya se reconocen los cuatro rumbos cardinales y la llamada rosa de Homero, en que aparecen además los rumbos cuadrantales, combinación generalmente de cada dos cardinales.

La segunda figura corresponde a rosas más racionales y científicas. La primera (siempre de dentro a fuera en la figura) es la rosa de 8 rumbos de Aristóteles, del que casi podríamos decir que fué el primer meteorólogo conocido. Obsérvese cómo los vientos del N (apartias) y del S (Notos) ocupan más extensión cuadrantal que los restantes, es decir, que la rosa aristotélica no está regularmente dividida en partes iguales. La segunda y tercera rosa (de dentro a fuera) corresponde, respectivamente, a la de Timostenes, de 12 rumbos y a la de Vitrubio, de 24.

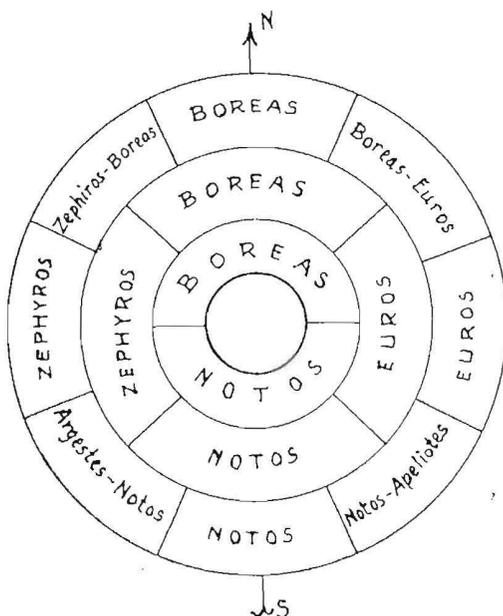


Fig. 1

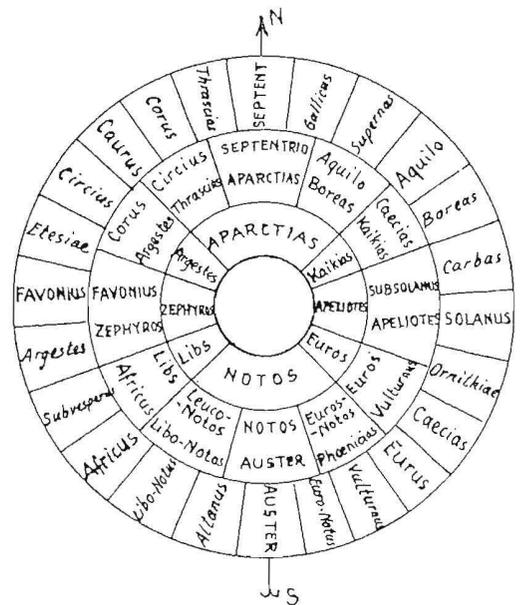


Fig. 2

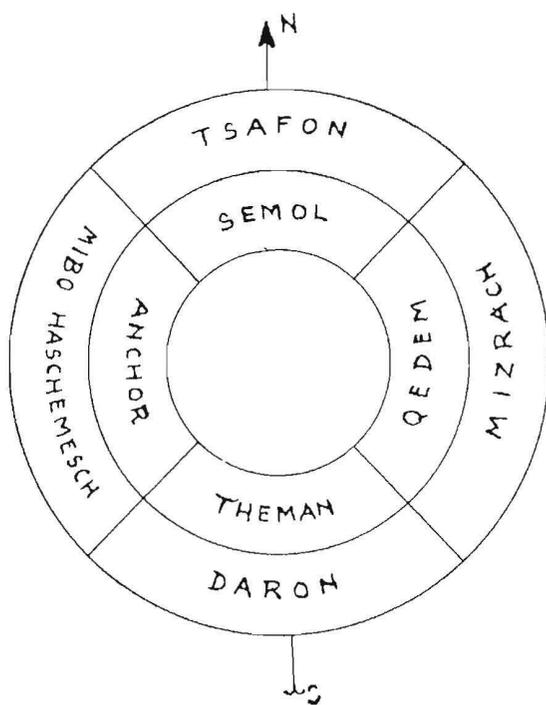


Fig. 3

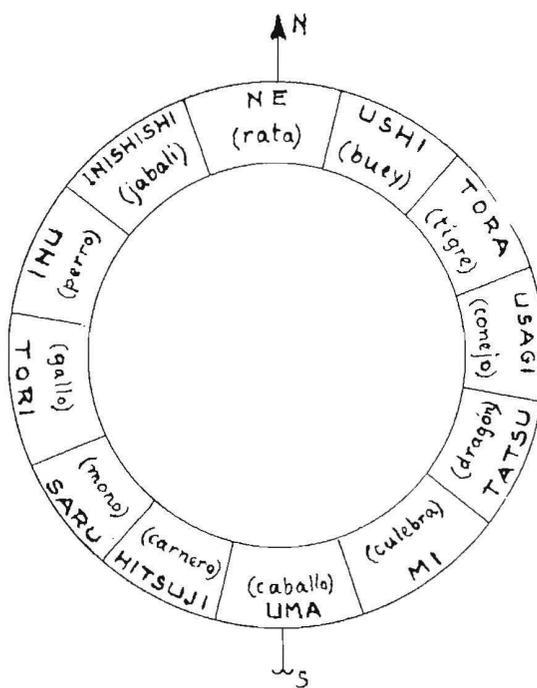


Fig. 4

La tercera figura es oriental. En ella aparecen superpuestos los dos sistemas de nombres para orientarse (y asimismo, para determinar la dirección del viento) de los hindúes, que hicieron suyos los árabes. Los nombres de los cuadrantes tienen, indudablemente, un auténtico regusto semita.

La más curiosa de las rosas que se presentan es la japonesa (4.<sup>a</sup> figura). De 12 rumbos como puede verse, cada uno lleva un nombre de animal, en japonés. No neguemos el sabor puramente oriental que supone el asociar cada rumbo—y cada viento—con un espécimen zoológico distinto, del que el más pequeño es la rata y el mayor el dragón.

Las rosas modernas nos son ya del todo familiares, con sus 16 rumbos (4 cardinales; N, S, E, W; 4 cuadrantales, NE, SE, etc., y 8 colaterales, NNE, ENE, ESE, SSE, etc.). Sin embargo, hay que advertir que se usa también entre los marinos la rosa de 32 rumbos, intercalando entre cada uno de los 16 «clásicos» las llamadas «cuartas de viento», así N 1/4 NE, NE, 1/4 E, etc.

El nombre de «cuartas» queda plenamente justificado, si pensamos que tradicionalmente, en la mar, se llamaban «vientos» a los rumbos cardinales y cuadrantales y «medios vientos» a los colaterales, de donde lo de «cuartas de viento» cae por su propio peso.

Y el viento se llevó a toda esta historia, dejándose sólo hoy nuestra archimanida rosa de 36 rumbos (con origen en el N verdadero), que si tiene menos solera y menos poesía, nos da, al menos, la precisión de la decena de grados. Y es más práctico decir «viento de 180°» que la vaguedad de un «Notos» ¡que sólo los sdioses saben cuántos grados abarcaría! Claro que Icaro no necesitaba más para un rumbo de aproximación final.